

2/12/87 Cantidad sacerdotal

Ejercicios Espirituales para el clero  
R. P. Francisco Maria Negro

Madrid - Perpetuo Luomo 1813

pag. 91

"Siendo, por un lado, el sacerdote la luz del mundo, y siendo por otro la  
luz del mundo el sol, síguese, como consecuencia necesaria, según la di-  
vina alegoría de bruto Newton Kepler, que el sacerdote debe ser en el mun-  
do espiritual y moral, lo que el sol es en el mundo físico y material. ¿Dónde  
está el sol en el mundo físico y material? Al davis de los astrónomos, es el sol, todo  
concepto superior al mundo, o sea a lo que nosotros llamamos tierra. La influen-  
cia que el sol ejerce sobre nuestros planetas es tan necesaria y gloriosa, como bené-  
fica y universal, puesto que le comunica el movimiento, la luz, el calor y la vi-  
da. Sin embargo, con ser tan necesaria, tan íntima, tan universal e inmediata  
la unión de este astro benéfico y vivificador con el globo terrestre, nada de unión  
tiene con él. Está cerca con su influjo poderoso, pero a la vez muy distante,  
irradiando la tierra con su luz, pero los límites de la tierra no ofrecen sus res-  
plandecientes rayos; envía el calor, pero no pierde nada de su fuerza; tan-  
poco queda cuando se derrama en el asqueroso charco de un mundo cie-  
go, como cuando se refleja en las puras aguas de la cristalina fuente.

Pues bien, esto mismo debe ser el sacerdote en el mundo espi-  
ritual y moral. semejante al sol, debe comunicar el sacerdote sus  
bienes al mundo sin recibir mal ninguno del mundo; debe de-  
starse cerca y lejos, unido y separado, dentro y fuera del mundo,  
en el mundo, en el fin y sobre el mundo. De ahí para el sacerdote la  
obligación de vivir: I. Por el pensamiento, dividido del mundo. II. Por un persona  
separado del mundo. III. Por el corazón, apartado del mundo. >>